

Baño, metro, sexo
Representación humorística de la sociedad
en algunas colecciones de principios del siglo XX

Christine Rivalan Guégo
Universidad Rennes-II, Haute Bretagne
PILAR

A propósito de la risa Bergson escribió: «Pour comprendre le rire, il faut le replacer dans son milieu naturel, qui est la société; il faut surtout en déterminer la fonction utile qui est une fonction sociale. [...] Le rire doit répondre à certaines exigences de la vie en commun. Le rire doit avoir une signification sociale¹».

Si bien el humor sólo es parte de lo cómico, comparte con él la intención de provocar risa y desvelar unos aspectos de su objeto. Así, este humor «comique des mots» que H. Bergson diferencia de otras formas de «comique²» depende totalmente del lenguaje y no existe a priori en la realidad. Por eso cualquier tema puede ser tratado humorísticamente. Aunque es fácil observar que la crítica de la sociedad pasa también por un tratamiento humorístico, resulta menos sencillo explicar por qué se llega a tal tratamiento cuando de hecho los mismos temas ya se trataron de otro modo.

A partir de la segunda década del siglo XX, en un contexto favorable, se multiplicaron en España las celebraciones al humor y a los humoristas. Así, en diciembre de 1914 se inauguró en Madrid una Exposición de humoristas en la plaza de Santa Ana. Destacaban los trabajos de todos cuantos firmaban las páginas de humor en la prensa de la época: Fresno, Galván, Marín, Tito, Manchón, Robledano... En 1919 también se celebró el V Salón de Humoristas, organizado y dirigido por

1. Henry BERGSON, *Le rire. Essai sur la signification du comique*, París, PUF, 1940.
2. Inventaría un «comique des situations», un «comique de caractère» y un «comique des mots».

Humor y sociedad

José Francés. Una tendencia que se confirmó en los años veinte como lo señala Begoña Riesgo³ al recordar que en 1919, el muy serio Pío Baroja escribía *La caverna del humorismo*⁴, una respuesta a las carencias en materia de análisis del fenómeno humorístico⁵. Semanarios como *La Vida*, «humorismo picaresco dentro del más depurado gusto literario» reflejan este gusto por el humor.

Pero también, en la España de principios del siglo XX, las colecciones con su ritmo semanal de publicación ofrecían un marco adecuado para un comentario inmediato de los hechos sociales de la época. Ya lo señalaron Brigitte Magnien y Víctor Bergasa cuando recordaron en uno de los capítulos de *Ideología y texto en «El Cuento Semanal»*:

Se suele considerar que la literatura de gran difusión es un terreno privilegiado para la crítica sociológica, porque se fundamenta, más directamente que la literatura de élite, en las motivaciones colectivas y, por tanto, posee una fuerte dimensión social, reflejando más inmediatamente modas, ideologías, mitos colectivos⁶.

3. «Dans l'Espagne des années vingt, l'humour est «à la mode». En 1918, le Salon des Humoristes marque, à Madrid, la consécration des caricaturistes. La maison d'édition Espasa-Calpe possède dans ces années-là une collection intitulée «Los Humoristas», qui publie des traductions d'œuvres étrangères et fait connaître les nouveaux auteurs associés à l'humour espagnol. La revue *Buen Humor*, à laquelle participent tous les grands noms de l'humour espagnol (Jardiel Poncela, López Rubio, Mihura, Camba, Fernández Flórez et Gómez de la Serna), connaît entre 1921 et 1927 un immense succès et la presse espagnole multiplie les articles consacrés à l'humour dont le caractère «subversif» et donc utilisable dans des expériences novatrices est constamment mis en avant par les avant-gardes artistiques européennes», en Begoña RIESGO, «De «l'humorisme» selon Pío Baroja : les termes d'un débat», en *L'humour hispanique*, Publication du GRIMH-GRIMIA-LCE, Université Lumière Lyon-II, p. 56

4. Madrid, Caro Raggio, 1986.

5. «Ni l'explication physiologique de Bergson, ni les explications de type intellectuel comme celles de Lipps, variante selon lui, de la théorie de Kant, ni celle de Richter n'éclairent le sujet», Bergson, *op. cit.*, p.

6. Brigitte MAGNIEN et alii, *Ideología y texto en «El Cuento Semanal»*, 1907-1912, Madrid, Ediciones de la Torre, 1986.

PILAR

Algunas colecciones se orientaron específicamente hacia la comicidad con títulos como «La Novela Alegre⁷», «La Novela Divertida⁸» o «El Folletín Divertido⁹» pero la mayor parte de ellas presentaban al lector novelas cortas variadas según quien firmaba el número. Para este trabajo nos hemos interesado en las publicaciones de algunos escritores que intervinieron en el debate social de su tiempo y publicaron en colecciones tan importantes como «El Cuento Semanal», «La Novela Corta», «La Novela de Hoy» y «La Novela Semanal». Así nos proponemos valorar el papel y la importancia del humor en este terreno de la crítica de sociedad.

En efecto el humor que supone una distancia con lo que evoca, un sentido disimulado detrás de lo expresado y sobre todo un juego de tipo social con las convenciones colectivamente compartidas permite un tratamiento casi catártico de los problemas. Quien se hizo especialista de esta modalidad narrativa fue Joaquín Belda¹⁰, escritor etiquetado de erótico cuyas obras provocaron muchas veces escándalo y al que se le unieron de vez en cuando autores mucho menos conocidos por su humorismo como fue el caso de Antonio de Hoyos y Vinent¹¹ por ejemplo. Si bien los textos humorísticos de un escritor como Joaquín Belda –publicó 35 novelas de las 525 que se publicaron en total en «La Novela de Hoy»– se destacan claramente del conjunto, en otros escritores tal separación no existe. Se acude al humor puntualmente y éste está integrado en los otros componentes del texto.

En estas colecciones la orientación humorística se veía reforzada por el trabajo de los dibujantes que sabían aumentar perfectamente el aspecto humorístico de las situaciones o de los personajes. Sin embargo, para este estudio nos vamos a limitar a los mismos textos, sin interesarnos específicamente en la realización final –el número de una colección–, que muchas veces incluía ilustraciones.

7. Madrid, 1922-1932, Ed. El Libro del día.

8. Barcelona 1931-33.

9. Madrid, 1926-1927.

10. Joaquín Belda y Carreras (1883-1935).

11. Antonio de Hoyos y Vinent (1884-1940).

Un estilo humorístico

Estudiar el humor obliga a centrarse en el estilo de su autor ya que pasa sobre todo por la escritura y son muchos los indicios verbales del humor. Señales de distancia, desajuste entre el contenido y el nivel de lengua, figuras de estilo como la litote, la hipérbole o la comparación y la metáfora son los principales recursos expresivos del humor. Así al lector se le ofrece la posibilidad de percibir de otra manera la realidad bajo la capa de las apariencias lingüísticas. En la obra de Belda, de entrada, los títulos anuncian lo poco serio del texto: *La traviata en Marsella*¹², *Don Juan en Chapultepec*¹³, *El Tenorio en Lavapiés*¹⁴, *El Sultán de Recoletos*¹⁵, *Javiera Pompadour*¹⁶... y fuerza es reconocer que los intríngulis en su mayoría son más claros que el agua y sin complejidad alguna. En cambio todo está en la misma palabra. Así, en J. Belda, gran parte de los efectos humorísticos se fundamenta en unas comparaciones sorprendentes:

se aburría como un percebe de La Coruña

ella era esbelta como un semáforo

El tal Joaquinito, en clase de calavera, podía competir con la fosa común de cualquier Sacramental¹⁷.

Ocurrió algo tan trágico que a su lado, la catástrofe del Titanic no fue más que un baño de asiento¹⁸.

Llevaba un coche con la misma habilidad que Bismarck las riendas del estado¹⁹.

12. «La Novela de Hoy» n°322, 1928.

13. «La Novela de Hoy» n°246 extra, 1927.

14. «El Libro Popular» n°44, 1913.

15. «La Novela de Hoy» n°56, 1923.

16. «La Novela de Hoy» n°260, 1927.

17. Joaquín BELDA, *Un baile de trajes*, «El Cuento Semanal» n°163, 1910.

18. Joaquín BELDA, *Tenorio contra Serlock Holmes*, «Los Contemporáneos» n°331, 1915.

19. Joaquín BELDA, *Mis memorias de una noche*, «La Novela de Hoy» n°23, 1922.

Presumía más que un poste de telégrafo.

Se colgó al brazo [del Marquesito] como quien se cuelga a un tranvía²⁰.

[el pelotari] parecía un oso polar que estuviera consultando una guía de ferrocarriles.

Margarita es una muchacha honesta, de costumbres más puras que un café hecho en casa²¹.

El joven, más colorado que un sabañón en su segundo período²².

También para retratar a una cupletista acude a una metáfora culinaria que mueve a risa al mismo tiempo que derrumba lo bello de la cara:

No cabía duda que era una hermosa mujer, con aquel pelo negro como la tinta del calamar, aquel cutis de un blanco arroz con leche, aquella boca por la que no cabía un fideo y aquellos ojos que eran dos encendedores²³.

Este trabajo lingüístico no fue siempre del gusto de los críticos. Así, en una reseña en *La Lectura*, R.M. Tenreiro critica ferozmente la supuesta comicidad de *Memorias de un suicida*, novela de J. Belda (1910):

Lo único cómico es la manera cómo está contado el relato, con gracia exterior, tortuosa y verbalista (no siempre del gusto más delicado), abundancia de chistes (con frecuencia malos), colmos, timos, retruécanos y todo arte de juegos de vocablo; intelectualismo puro²⁴

Por otra parte, es de señalar el papel de los personajes de ingenuos en la elaboración del texto humorístico. Son personajes individualizados, al margen del grupo social dominante por ignorar o rechazar las reglas implícitas que son las de los demás miembros de la sociedad

20. Joaquín BELDA, *Los secretos del mar*, «La Novela Corta» n°79, 1917.

21. Joaquín BELDA, *Una representación de Fausto*, «La Novela Mundial» n°81, 1927.

22. Joaquín BELDA, *Madame Centurion*, «La Novela Mundial» n°120, 1928.

23. Joaquín BELDA, *El Bebé de Bernabé*, «La Novela de Hoy» n°103, 1924.

24. *La Lectura*, n°113, mayo de 1910, p. 334.

y sobre todo de los lectores. Sutilmente se desacreditan sus actuaciones y sus discursos para que el lector rechace el modelo propuesto. Son muchos los ingenuos, o seudo-ingenuos, en estas novelas cortas humorísticas: *Doña Serapia* tan reacia a los cambios, *Filín Laredo*, *Tirso Sanjuanena* tan ingenuos en sus relaciones con las mujeres... Son ellos los que le van a permitir al autor desarrollar unas cuantas ideas en relación con algunos problemas de la sociedad de entonces. Hemos seleccionado tres emblemas –baño, metro, sexo– para profundizar en tres temas polémicos: la higiene, los transportes y el urbanismo y las relaciones entre los sexos.

La higiene

Durante todo el periodo considerado son permanentes las alusiones a un difícil acceso de la población a unas prácticas higiénicas de base. Este tema nos puede servir para mejor percibir a la vez la evolución del tratamiento del tema y su articulación con otro tratamiento del mismo tema caracterizado por lo serio y el cientifismo.

Desde principios del siglo veinte y en las huellas de novelas naturalistas, algunos escritores habían integrado a su ficción largas digresiones sobre las necesarias prácticas higiénicas. Para no alejarse mucho de esta literatura de gran divulgación se puede citar a Felipe Trigo, escritor y médico, o a Rafael López de Haro, quien no dudó en denunciar la mugre de muy honestas señoras:

Una cocota deja a granel sus prendas íntimas siempre interesantes, bien olientes y limpias; una señora esconde detrás del baúl el lío repugnante de su ropa interior sucia, que exhala un tufo inconfundible. No hay más que aspirar el ambiente de las alcobas en que se ha pernoctado: el olor a querida es amable, tentador, perfume amoroso, fragancia de besos. El olor a matrimonio suele ser pegajoso, humano. Hay algo repulsivo en la habitualidad de una alcoba legal en que se ronca, y hay algo endiabladamente seductor en los nidos nefandos a los que se acude sin pensar en el sueño. Mientras las buenas casadas no aprendan bien esta verdad, habrá maridos infieles. ¡Oh, burguesa, lávate, báñate, perfúmame, que tu felicidad se espanta del sudor de tus axilas²⁵!

25. Rafael LÓPEZ DE HARO, *El salto de la novia*, Madrid, Arróyave y González, 1908.

Por otra parte el tema se trataba de manera científica y se publicaban obras con destino a las maestras de primera enseñanza y las madres de familia²⁶. El catálogo de la editorial Renacimiento proponía en 1915 los *Estudios de higiene general* de Hirsch, Stokvis y Wurzburg al precio de tres pesetas y, del mismo modo, Carmen de Burgos publicó una serie de obras que trataban de cuestiones de salud pública y de belleza²⁷. Además, los anuncios publicitarios no dejaban de recordar al lector este tema de la higiene.

La preocupación en materia de higiene se declinaba según dos modalidades: una personal con la apología del baño y la ducha, y la otra colectiva organizada en torno a la lucha contra los miasmas. La primera es la que se refleja en las páginas de las novelas cortas. Durante mucho tiempo la existencia de este cuarto no era nada evidente. Los primeros en disponer de semejante lugar eran los aristócratas, los adeptos a las costumbres anglosajonas, médicos y sobre todo cocotas ya que, como bien se sabe: «Condición de la virtud: la roña²⁸». El baño no estaba nada presente en las prácticas higiénicas a pesar de los esfuerzos de los higienistas a lo largo del siglo XIX, por promocionarlo²⁹. Entre las resistencias a la adopción de estas medidas figuran en buen sitio muchas creencias y prejuicios y Belda se burla de estas personas para

26. Véase al respecto Antonio SURÓS, *Lecciones de higiene y economía doméstica para uso de las maestras de primera enseñanza y madres de familia*, 1892, reedición en Barcelona, por la editorial Plaza & Janés, 1998. Solange Hibbs y Simone Saillard han señalado la abundancia de una literatura médica «qui dépasse la diffusion strictement scientifique des grandes découvertes du temps» en *Les maux du corps*, Lansman, 2002.

27. Publicó *El campeón del magisterio. La protección y la higiene de los niños* (1904); *Salud y belleza. Secretos de higiene y tocador* recopilados por Carmen de Burgos (s. d.); luego, en la editorial Sopena entre 1916-1918: *¿Quiere usted ser bella y tener salud? Obra de gran utilidad para las señoras; ¿Quiere usted ser amada? Obra utilísima e indispensable para la mujer; ¿Quiere usted conocer los secretos del tocador? Obra indispensable para las señoras que deseen aparecer bellas.*

28. Felipe TRIGO, *Las Evas del paraíso*, Madrid, Renacimiento, 1910.

29. Cf. Colette RABATÉ, «Hygiène du corps, santé de l'âme dans les traités de Pedro Felipe Monlau» dans *Les maux du corps*, Carnières-Morlanwelz, Éditions Lansman, 2002.

las que el baño tiene que ver con la receta del médico³⁰. Preocuparse por el cuarto de baño es también exponerse a la burla de los demás como lo vemos en la respuesta de un portero a quien se le pregunta si el piso de alquiler tiene baño: «¿El baño lo quiere usted para ahogarse en él o para flotar un submarino?»³¹ Antonio de Hoyos y Vinent evoca una situación parecida cuando relata la indignación de la propietaria de una honrada pensión horrorizada con la idea de verla transformada en hotel con cuartos de baño³².

Baño y vicio se asocian rápidamente y en *Amalia, la Palo Santo*³³, J. Belda, nos presenta a don Lorenzo, protector de Amalia, como obsesionado por el baño y las instalaciones sanitarias que se hace construir en su nuevo piso se convierten rápidamente en espacio de solaz y de vicio. Y al final, de tálamo pronto se convierte la bañera en ataúd para la suicidada Amalia. También la bañera modifica los comportamientos de los amantes como lo sugiere la digresión siguiente:

Además del clásico escondite, en el baúl o en el armario ropero, Angustias usaba mucho el recurso del baño: en la bañera, previamente a secas, se metía el galán, y luego se le empezaba a echar ropa encima hasta cubrirlo por completo. Desde que el cuarto de baño se ha generalizado en las casas modernas, este medio de ocultación de los amigos se usa mucho³⁴.

Por otro lado parece incompatible la limpieza con cierta imagen de la virilidad. Así, Federico Bravo Morato retrata de la manera siguiente al caballero madrileño de 1912:

30. «[...] ella, una tía gorda y cursi, al ver el cuarto de baño de la casa, hubo de preguntar a su sobrino si había tenido el tifus, pues la buena doña Tomasa –que así se llamaba– aseguraba no haberse bañado en toda su vida más que una vez que, siendo soltera, padeció aquella enfermedad», Joaquín BELDA, *Un viaje en metro*, «La Novela Semanal», 1921.

31. Joaquín BELDA, *Casi todas se casan*, «La Novela de Hoy» n°397, 1929.

32. «La idea alarmó La Colasa, pues además de caro, parecióle inmoral, digna de las mujerotas impúdicas de Madrid, que se atreven a verse en cueros (ochenta y ocho años tenía su madre cuando murió sin que hubiese llegado a verse sino los tobillos)», Antonio de HOYOS Y VINENT, *Anacronismo sentimental*, La Novela de Hoy, 1929.

33. «La Novela de la Noche» n°9, 1924.

34. *El amigo de la "Curri"*, «La Novela de Hoy» n°5, 1922.

PILAR

El caballero madrileño de 1912 vivía, naturalmente, medio siglo atrasado con respecto al caballero parisino o londinense, y pasaba por los lavabos –sin grifos– casi de refilón, procurando hacer brevísimos sus contactos con el agua pura. Poco aire, mucho licor, mucho humo de habanos, mucha tertulia, y luego iban viniendo los hijos: toda una generación débil, constipable y enfermiza. Ellos eran caballeros: nadie como ellos sabía ventear el bastón por el aire, nadie como ellos estaba al corriente de todas las pequeñeces de la ciudad, la Corte³⁵.

Entendemos mejor la reacción de pánico de Doña Serapia, quien tras una breve separación de su esposo descubre a un hombre nuevo de una higiene rigurosa que la inquieta:

Había cambiado mucho, y eso precisábase reconocerlo. [...] Si para colmo de bochorno, hasta olía bien. Sí, señor, olía a prójima. Doña Serapia imbuida por aquella máxima, oída tantas veces a la abuela, de que los hombres deben oler a tabaco, a perro y a caballo, se hacía cruces. No podía decirse que oliese a azufre precisamente; pero a hombre cabal, tampoco. Sobre todo sus costumbres habían cambiado por completo. ¡Se lavaba los dientes! ¡Una aburrición! Vamos a cuentas ¿dónde se ha visto que las personas honradas se laven los dientes? Tío Gumersindo, el canónigo, no se los lavó en la vida, y murió en olor de santidad. ¡Y si no fuese más que eso! Pero con la llegada al hotel, después del magno asombro de su cambio físico y moral, habían empezado las sorpresas. Con despreocupación reprochable había pedido un solo cuarto con una cama de matrimonio, y ¡oh pasmo!, cuarto de baño. ¡Y eso en enero³⁶!

Trasladado al campo de la ficción, con mucha invención verbal y con un pequeño desajuste temporal, es lo que Alain Corbin escribe a

35. Federico BRAVO MORATO, *Historia de Madrid. Del cuplé al golpe de estado*, Madrid, Fenicia, 1966.

36. A. de HOYOS Y VINENT, *La vuelta del marido pródigo*, «La Novela de Hoy», 1926.

propósito de las resistencias a la higiene a lo largo del siglo XIX³⁷. Pero si bien en 1926 el lector urbano de «La Novela de Hoy» puede percibir todo el humor que hay en el modo en que el narrador presenta la actitud de Serapia hubo un tiempo en que el discurso sobre el tema sólo pudo ser de denuncia directa y hasta los años veinte no será fácil ironizar sobre el tema de las abluciones del cuerpo y del alma³⁸.

Otro motivo de humor al final de los años veinte es la consulta del médico cuando, a principios de siglo, más bien era motivo de erotismo, como lo muestra la novela corta de A. de Hoyos y Vinent titulada *El doctor Truco (especialista)*. El desnudo de la paciente se asemeja con un forcejeo con el médico y al final se pone en evidencia la dudosa limpieza de la mujer³⁹. Con *El doctor Trukonosky* de A. de Hoyos y Vinent o Cagánchez, el médico *de Treinta días sin comer*, se ve cómo el médico se convierte cada vez más en blanco del humor, esencialmente preocupado por ganarse dinero con teorías sospechosas⁴⁰. Por

37. «De multiples freins au progrès de l'hygiène corporelle continuent de s'inscrire en regard de tous ces facteurs favorables; tout d'abord, la lenteur de l'équipement de la maison, cautionnée par la méfiance persistante des médecins à l'égard d'un usage intempestif de l'eau. La litanie des interdits et des précautions qui alourdit le discours des hygiénistes le prouve à l'envi». Alain CORBIN, *Le miasme et la jonquille. L'odorat et l'imaginaire social XVIII^e-XIX^e siècles*, Paris, Champs Flammarion, 1986.

38. Ejemplo de este discurso, las líneas siguientes : «Se educan en las monjas, unas monjas cristianamente puercas y cerriles que gastamos por aquí, y éstas las enseñan que la excesiva limpieza es pecado de inmundicia. [...] Va con el aseo, en razón inversa, la virtud en La Joya, desde el punto de vista, al menos religioso.» F. TRIGO, *Jarrapellejos, op. cit.*, p. 31.

39. «Recordó la lucha épica para que se desnudase, las imploraciones, ruegos, súplicas y amenazas para que fuera despojándose de las prendas excesivas de ropa, el refajo de lana verde, el cubrecorsé de bayeta, las medias de lana, la camisa de lienzo, larga y ancha, el inútil pudor que cada despoje de una media o una enagua le hacía prorrumpir en alaridos de rebeldía y, en fin, su negativa redonda a privarse del cendal leve (y no muy limpio de la camisa)», «Los Novelistas» n°18, 1928.

40. «Dedicaba todo el tiempo que su consulta le dejaba libre a escribir unos folletos en estilo hiperclorhídrico acerca de temas tan divertidos como éste: «La Inquisición española y las inflamaciones del duodeno», «El cáncer del píloro y el movimiento jansenista» en Joaquín BELDA, «La Novela Mundial» n°105, 1928.

PILAR

otra parte, el humor en cuanto al desnudo de la mujer también se puede ver en una dirección totalmente opuesta como es el caso en la cita siguiente:

Sin que yo la dijera nada, ¡qué intuición!, había empezado a desnudarse. Es decir, a eso que las mujeres de ahora llaman desnudarse, y que no suele ser más que desperezarse. Extienden los dos brazos por encima de la cabeza, sale el vestido que llevan para andar por la calle y se quedan casi como Dios las echó al mundo⁴¹.

Transportes y urbanismo

Los transportes, tema tradicional en la crítica humorística publicada en la prensa son motivo de pasajes llenos de humor. Permiten al lector reconocerse en las situaciones evocadas como es el caso con el protagonista de *El centro de mesa*⁴² que utiliza los autobuses madrileños a modo de masaje vibratorio. Evidentemente para el lector de la época la escena remitía directamente a su propia experiencia de los transportes públicos, especialmente para los madrileños. La conclusión a la que

41. Joaquín BELDA, *Las ojeras*, «La Novela de Hoy» n°206, 1926.

42. «La cosa era bastante sencilla: se dirigía a la calle de Sevilla, a la Cibeles, a la calle del Carmen o a cualquier otro de los parajes urbanos cabeza de línea de la nueva empresa de autobuses. (Ya sé que no se debe decir autobuses; pero ¡gusta tanto hacer y decir lo que no se debe!) Subía a uno de los vehículos y, aunque los asientos del interior estuvieran desocupados, se colocaba de pie en la plataforma. Esto de la plataforma era esencial. Aun antes de que el coche se pusiera en marcha, con sólo la trepidación producida por el motor, ya empezaban las masas musculares del cuerpo del viajero a agitarse de un modo rítmico, empezando la vibración del tratamiento; pero luego, al arrancar en «auto», a la trepidación del motor se unía la de la marcha, y el cuerpo todo de Javier Mudela experimentaba la sensación plena del movimiento integral de todo el organismo, mucho más completa que la producida por la marcha a pie, por la equitación, por la gimnasia, por las oposiciones al Catastro o por cualquier deporte higiénico», Joaquín BELDA, «La Novela de Hoy» n°71, 1923.

Humor y sociedad

llega el narrador subraya con humor todos los beneficios de los autobuses criticando de paso lo poco confortable que eran:

Desde que habían empezado a funcionar en Madrid los autobuses se veían por las calles menos señores barrigudos. Los fabricantes de corsés-fajas se iban arruinando poco a poco.

No se podía pedir más. Salud, esbeltez, apetito.

Y todo por veinte céntimos⁴³.

Otro medio de transporte evocado es el metro. Con un primer tramo (Sol-Cuatro Caminos) inaugurado en octubre de 1919 y otras dos líneas que empezaron a funcionar respectivamente en diciembre de 1921 (Sol-Atocha) y 1923 (Cuatro Caminos-Vallecas), Madrid se preocupaba ya del transporte urbano subterráneo. Pero el cambio no se limitó al propio servicio material que trajo el metro a Madrid:

El Metro vino a decir a Madrid y a los madrileños que existía una forma organizada de vivir, y que no era preciso sino querer organizarse, mensaje que no fue acogido con un exceso de entusiasmo⁴⁴.

Es de notar la rapidez con la que el nuevo medio de transporte se convirtió en tema de humor. Así en *Un viaje en el Metro* –una novela corta de J. Belda ubicada en su mayor parte en el metro– el espacio subterráneo se convierte en la escapatoria a la presión familiar y se ve a un protagonista usando el metro en total desajuste con el uso normal. La situación permite a Joaquín Belda introducir digresiones humorísticas sobre el nuevo medio de transporte madrileño⁴⁵.

43. Joaquín BELDA, *El centro de mesa*, «La Novela de Hoy» n°71, 1923.

44. Federico BRAVO MORATO, *Historia de Madrid. Del cuplé al golpe de estado*, *op. cit.*

45. «Siempre le había gustado a él la instalación del «Metro», con aquellas estaciones de paredes y techumbres bruñidas y como charoladas, y aquella curva elegante de la bóveda que borraba toda sensación de esquina o de ángulo, siempre agresiva. A él, el tubo madrileño le habría parecido perfecto si la Dirección del personal no hubiera cuidado un poco más de la belleza de sus empleadas: entre las taquilleras, bibliotecarias y picadoras –¿podremos llamar así a las encargadas de picar los bille-

Por otra parte se ven frecuentes alusiones a la pésima situación urbanística en la capital. Madrid y su modernización se convierten en un tema recurrente de estas novelas cortas a partir de la oposición entre antes y ahora. Así, al volver a Madrid tras una larga ausencia –7 años– el protagonista de *Casi todas se casan* comprueba una serie de cambios en la ciudad⁴⁶. Claro está que el humor supone por parte de quien lo maneja una conciencia fina de la situación y la capacidad de contemplar el problema de manera totalmente distanciada. Lo que se lee entre líneas en la crítica del urbanismo y de los medios de transportes es un retraso de España en la materia en comparación con otros países europeos. La temática europea aflora aunque tratada de paso:

En la estación centro del barrio popular [Chamberí] y castizo había siempre gran animación a la llegada de los trenes; los chamberileros consideraban al «Metro» como a uno de los orgullos del barrio, algo europeo y vertiginoso que les ponía por muy encima de otros distritos de la Corte con los que mantenía una suave rivalidad⁴⁷.

En *No hay burlas con el casero* se denuncia al casero abusivo que quiere multiplicar por dos el alquiler y prohibir los corrillos. Frente a tal ukase se rebelan los inquilinos de una casa de vecindad de la calle de Segovia⁴⁸. El problema era de candente actualidad y en 1920, en la Puerta

tes desde sus garitas, a la entrada de las estaciones?– había algunas –¡pocas!– guapas; otras –¡¡poquísimas!!– guapísimas, y otras –¡¡¡muchísimas!!!– de un feo tan hiriente, que sólo en un paraje subterráneo se concebía que pudieran vivir. Al salir a flor de tierra, terminado el servicio, aquellas chicas, seguramente, se tapaban la cara», Joaquín BELDA, *Un viaje en el Metro*, «La Novela Semanal» n°7, 1921.

46. «La circulación de carruajes y el cruce de peatones por las calles de más tránsito se hacía ahora con unas normas racionales y europeas que no recordaban en nada a aquella eterna «vuelta de los toros» de antaño [...]» en «La Novela de Hoy», n°397, 1929.

47. Joaquín BELDA, *Un viaje en el metro*, *op. cit.*

48. «Pensando en ello surge ante los ojos una visión profética del porvenir: en las edades futuras, conquistada ya por el pueblo la suma conciencia de sus derechos, la grande, la tremenda, la definitiva revolución, ha de hacerse al grito de ¡Abajo los caseros!» en Joaquín BELDA, *No hay burlas con el casero*, «El Cuento Semanal» n°198, 1910.

Humor y sociedad

del Sol se vendía aún a voz en grito un folleto de dieciséis páginas que valía diez céntimos y cuyo título era «El arte de no pagar al casero⁴⁹», prueba de que el asunto seguía siendo problemático unos diez años más tarde.

Por fin, es de notar como se echa mano de temas tan antiguos como la poca agua del Manzanares y J. Belda idea una de sus novelas cortas en un Madrid de 1970 convertido en puerto gracias a la canalización del río⁵⁰.

Sexo

A pesar de la etiqueta de «eróticos», parte de los escritores de novelas cortas en las colecciones no pueden ser considerados así. Álvaro Retana en un prólogo a una novela corta de J. Belda publicada en «La Novela de Hoy» escribió al respecto:

Empieza Belda por tomar el acto sexual a chacota, y cuando un novelista se expresa humorísticamente sobre el amor físico, lejos de espolear los sentidos del lector, lo que hace es aquietarlos.

Buen ejemplo de ello es la novela *Las ojeras* con una serie de situaciones y diálogos donde el humor les quita toda posibilidad de perturbar al lector:

–Señorita, no tiene usted necesidad de perder tanto tiempo en fabricarse una ojeras artificiales; yo se las puedo fabricar naturales y con ayuda también de una barra de color como esa que usted tiene, aunque de un tamaño inconmensurablemente mayor⁵¹.

49. Citado por Federico BRAVO MORATO, *Historia de Madrid. Del cuplé al golpe de estado*, op. cit.

50. Joaquín BELDA, *El señor Manzanares*, La Novela Corta n°234, 1920.

51. «La Novela de Hoy» n°206, 1926.

Evocado de modo mucho más leve, el tema de las relaciones entre los sexos ocupa la mayor parte de la temática de las novelas cortas publicadas en las colecciones de gran divulgación. Situaciones bastante dramáticas son tratadas de manera humorística, sin análisis psicológicos que puedan entrar en conflicto con el tratamiento del tema. Así en *Tenorio contra Serlock Holmes*⁵², *El amigo de la «Curri»*⁵³, *Trata de blancas*⁵⁴, *El Tenorio inmigrante*⁵⁵, *Casi todas se casan*⁵⁶, Joaquín Belda intenta recalcar el machismo imperante en España y denunciar la situación de muchas mujeres totalmente dependientes de los hombres. De allí nacen novelas en las que las mujeres se las ingenian para seducir a los hombres y poder vivir solas y los hombres lo hacen todo para corresponder a la imagen de hombre vigente:

Él no se lo ocultaba a sí mismo: había sido un canalla, había marchitado una flor, sólo por su propio placer egoísta. Se había portado con ella como un... hombre⁵⁷.

A veces el humor se tiñe de tristeza cuando, por ejemplo, se evocan a las mujeres engañadas como es el caso en *Fifí Lupiáñez se casa*⁵⁸, ya que al final se descubre que después de tres bodas frustradas Fifí sólo se casó porque se trataba de una apuesta para ganarse 20.000 duros. En otras novelas las mujeres se rebelan dentro del sistema de dominación y obligan al hombre a obedecerlas como en *Me ha caído el gordo*⁵⁹. En *Don Juan hace economías*, don Juan Antón, el ya casi anciano conde de Peña Arida, vive retirado en su hotel y asediado por hermosas muje-

52. «Los Contemporáneos» n°331, 1915.

53. «La Novela de Hoy» n°5, 1922.

54. «La Novela de Hoy» n°278, 1927.

55. «La Novela de Hoy» n°458, 1931.

56. «La Novela de Hoy» n°397, 1929.

57. *¿Ustedes no se conocen?*, «La Novela de Hoy» n°509, 1932.

58. «Los Contemporáneos» n°360, 1915

59. «Los Trece» n°8, 1933.

res a las que se esfuerza en complacer para no perder su fama de gran seductor. *El Sultán de Recoletos* (Belda, 1923) es ocasión para ridiculizar al *parvenu* a partir de sus comportamientos para con la mujer. *Paco Zambrano*, «uno de los capitales más fuertes de Bilbao» le da la oportunidad de una crítica social en modo humorístico:

Era uno de esos hombres que cuando compran o alquilan una mujer, creen ser dueños absolutos de ella y tener derecho a intervenir hasta en el mecanismo de sus pensamientos. Estos socios, supervivencia de edades anteriores, son una prueba palmaria de que todo eso del avance y de la civilización de la Humanidad no es más que una cosa relativa⁶⁰.

Lo mismo sucede en *Un baile de trajes*, tragicomedia de amores adúlteros en una aristocracia decadente, donde se evocan las relaciones extraconyugales de modo totalmente humorístico⁶¹. Lo sórdido y enrevesado de la situación está disimulado por la comicidad onomástica y por la exageración de la situación pero el desenlace que muestra a todos los personajes intercambiando sus situaciones invita a considerar negativamente tales desenfrenos.

El humor está principalmente al servicio de una crítica de las relaciones entre los sexos y específicamente de la situación de víctima de la mujer. Así se relacionan estas novelas cortas, aparentemente sin gran interés (*Biarritz en pijama*, *Montmartre en camisa*⁶²), con novelas y textos teóricos de Felipe Trigo y de sus más próximos seguidores, empeñados a principios de siglo en denunciar la dominación masculina en la sociedad española. Tienen todos ellos la misma voluntad de poder actuar y de modificar una situación. La diferencia es obvia: en el primer caso se intentaba convencer conceptualmente al lector cuando en el segundo se trata de influir en él por otras vías: a base de variaciones humorísticas sobre el mismo tema.

60. Joaquín BELDA, *El sultán de Recoletos*, La Novela de Hoy n°56, 1923.

61. Para presentar a Rosa la Pelona se nos indica que: «Esta mujer digámoslo sin rodeos era la amante oficial del duque de Castrón y la querida extraoficial de su yerno Membrete», en Joaquín BELDA, «El Cuento Semanal» n°163, 1910.

62. «La Novela de Hoy» n° 289, 1927.

Así que el humor es sin duda un espacio imprescindible de la expresión de las sociedades. Como válvula de escape permite aceptar a nivel colectivo una representación crítica de sí mismo o de su mundo. Bien se ve también que el humor enlaza perfectamente con los blancos tradicionales de la sátira –las mujeres, los médicos– pero que también permite salir de estos límites para afectar a todo cuanto se desea desenmascarar. Es obvio también que el tratamiento humorístico de algunos temas en relación con la sociedad española de principios del siglo XX, se produjo después de que hubiera mostrado sus límites el tratamiento serio de estos temas. Lo que permite el humor es introducir perspectiva en la reflexión a la que se invita, por serle necesario distanciarse del tema evocado. También en los años de la Dictadura, cuando se trató de asfixiar la actividad editorial de Artemio Precioso a quien se se le reprochaba su amistad con Santiago Alba, Joaquín Belda pudo seguir denunciando, con mucho humor, la situación de la mujer y el comportamiento de los hombres sin que se le inquietara cuando otros escritores⁶³ fueron procesados, encarcelados o tuvieron que exiliarse como el mismo Artemio Precioso, director de «La Novela de Hoy⁶⁴».

Estas novelas cortas humorísticas toman el relevo de los textos que las han precedido y por ser de gran divulgación y estar presentes cada semana en los quioscos contribuyeron seguramente a una educación del lector si no en materia de literatura, por lo menos en materia de

63. Fue el caso de Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, «El Caballero Audaz» y Álvaro Retana.

64. «*El légamo de la tragedia*» («La Novela de Hoy», n°108, 1924) narra novelado un hecho real, el asesinato de una joven a manos de su ex-novio y prácticamente al pie del altar cuando iba a casarse con otro. Las razones de la fiscalía para procesar a Precioso no podían ser más pintorescas: había ofendido el honor y la dignidad del asesino. La segunda novela, *La verdadera mujer* («La Novela de Hoy», n°208, 1926), era una defensa del divorcio que, como era de esperar y como había tenido lugar en otras producciones literarias y cinematográficas, desencadenó las iras de la Dictadura», in Julia María LABRADOR BEN (ed. a cargo de) «*La Novela de Hoy*», «*La Novela de Noche*» y «*El folletín divertido*». *La labor editorial de Artemio Precioso*, Madrid, CSIC, 2005.

vida cotidiana. En aquella época, a nivel de gran divulgación se trataron temas que comprometían profundamente a la sociedad como lo es el de la relación entre los sexos. Aunque en estos textos humorísticos parezca borrada, la dimensión política está bien presente y estos textos casi cumplieron una función de educación cívica o al ciudadano. Algo que ya dijeron Bergson al señalar que el humorista también es moralista⁶⁵ y José-Carlos Mainer quien subrayó el papel que cumplieron también las colecciones de novelas cortas en materia de evolución de las costumbres:

Por sí solo, ya sería digno de celebrar lo que las series de novelas cortas –incluso en sus aspectos más banales y «atrevidos»– introdujeron en la vida nacional: unos hábitos de lectura, una perspectiva más abierta y tolerante de la vida, una moderada crítica de la moral al uso e incluso el prestigio de modas –el baño y la perfumería, el atuendo más cuidado, la comodidad del diván en la sala de estar– que combatirían todavía largamente con los interiores sin ventilación, el gorro de dormir y la bacinilla y la sillería tétrica en el comedor⁶⁶.

El comentario lo hacía para todas las colecciones sin exclusiva pero vemos que las novelas cortas que se fueron por la vía del humor contribuyeron aún más a la promoción de nuevos comportamientos.

65. «L'humoriste est ici un moraliste qui se déguise en savant, quelque chose comme un anatomiste qui ne ferait de la dissection que pour nous dégoûter; et l'humour, au sens restreint où nous prenons le mot, est bien une transposition du moral en scientifique», (Henri BERGSON, *Le rire, op. cit.*, chap. 2, «Le comique de mots»).

66. José-Carlos MAINER, *La novela corta*, «Prólogo», Madrid, Círculo de lectores, 1995, p. 15.

